

NABO

North American Basque Organizations, Inc., comúnmente conocida como la NABO, agrupa a treinta y ocho casas vascas que trabajan conjuntamente para promocionar el patrimonio vasco en los Estados Unidos. Hasta la creación de la NABO, no existía una comunicación y colaboración formales entre las casas vascas. Con el objetivo de unificar a los vascos de los Estados Unidos, representantes de varias casas se reunieron en Sparks (Nevada) en marzo de 1973 para crear una federación y una red de comunicación para la comunidad vasca. La NABO funciona de manera similar a una confederación porque no interfiere en la autonomía de cada institución vasca. Es una organización dedicada a ofrecer servicios.

La época en que se creó la NABO (1973) nos lleva a plantearnos una importante cuestión: ¿Por qué los vascos esperaron hasta la década de 1970 para formar una federación? Hay que señalar que existen muy pocos ejemplos anteriores a la década de 1950 de iniciativas de unificación de vascos en los Estados Unidos. Hasta dicha fecha, muchos factores dificultaron la existencia de los vascos como un grupo diferenciado y entre ellos destaca la implicación de muchos vascos en la industria del ganado ovino, que provocó una exclusión de los grupos de población de vascos americanos, y las distinciones regionales también complicaron los proyectos de agrupamiento. En 1975, Douglass y Bilbao identificaron en su obra *Amerikanuak* las áreas en que habitaban vascofranceses y navarros (California, Arizona, Nuevo México, Colorado, Wyoming), aquellas en que habitaban principalmente vizcaínos (Idaho, Oregón), y otras en las que convivían los tres grupos (Nevada, Utah).

Pero después de la década de 1950, asistimos a importantes avances en la sociedad en general (el Fenómeno de las Raíces de EE.UU) y, además, el Festival Vasco del Oeste celebrado en 1959 en Sparks (Nevada) expuso públicamente por primera vez la identidad vasca y dio lugar a la proliferación de instituciones vascas formales en los Estados Unidos. A partir de entonces, los vascos de diferentes zonas comenzaron a relacionarse cada vez más mediante festivales vascos y fue surgiendo la idea de crear una federación que reuniera a los vascos de los EE. UU, que se hizo realidad en 1973.

La NABO ha desempeñado un importante papel en la construcción de una identidad vasca-americana original y ha promovido la identidad del “vasco americano” por oposición a los vascos franceses o vascos españoles. La NABO ha interconectado a las asociaciones y ha reunido a las personas gracias a la rotación de las reuniones, festivales, y encuentros de vascos de todas las edades y orígenes. Asimismo, ha promovido una doble identidad que agrupa a las identidades vasca y americana. La identidad vasca que se vive en los Estados Unidos no da importancia a las diferencias regionales del Viejo Mundo e incluso pretende integrar las tradiciones de todo el País Vasco. Podemos distinguir diferentes fases en la evolución de la identidad vasca americana. En una primera fase, y coincidiendo con la institucionalización de los festivales vascos y el creciente número de casas vascas, se fomenta una identidad doble, vasca y americana, en las diferentes comunidades. En la segunda fase, la NABO promueve el sentimiento de “nosotros vascos americanos” alejado de las barreras regionales de la madre patria y sin tener en cuenta la comunidad estadounidense de la que se procede. Y la tercera fase, en la que estamos aún inmersos, gira más hacia “nosotros, los vascos de la diáspora”. Actualmente, se están manteniendo contactos con vascos de México y Canadá, así como de Argentina.

La diáspora está tomando conciencia de sí misma y el País Vasco también es cada vez más consciente de la existencia de su diáspora. Hasta la década de 1980, las relaciones entre el País Vasco y los Estados Unidos eran de carácter más privado, mediante vínculos familiares, mientras que las actuales relaciones se enmarcan en un contexto más público. Todo el País Vasco está tomando mayor conciencia de su diáspora. Este fenómeno nació antes en el sur del País Vasco gracias al verdadero deseo del Gobierno Vasco, que, muy poco después de su formación, aumentó los contactos con vascos que vivían fuera del País Vasco. Pero, en los últimos años, resulta asombroso observar cómo, en *Iparralde*, los vascos que viven fuera del País Vasco están cada vez más presentes en los medios de comunicación. Por poner un ejemplo, en 2005, el ayuntamiento de Azkarate (Baxe Nafarroa) adquirió el castillo de la villa con la idea de convertirlo en un Centro Internacional de la Diáspora Vasca. El Gobierno Vasco subvenciona y colabora con las comunidades de la diáspora repartidas por todo el mundo, incluida la de Estados Unidos, por lo que contribuye enormemente a mejorar las comunicaciones entre las diferentes casas vascas y ayuda a la NABO a materializar muchos de sus programas.

En sus 34 años de historia, la NABO no sólo ha aumentado cuantitativamente sino que su ámbito de actuación también ha crecido. En sus comienzos, la NABO reunía a ocho instituciones vascas y ahora está compuesta por treinta y ocho. La NABO se fundó con el propósito de fomentar la comunicación entre las casas vascas pero, sin duda, ha ido mucho más allá. Ha funcionado muy bien como vehículo para conservar la cultura vasca en los Estados Unidos y ha hecho que la cultura vasca estuviera más visible y presentara una buena imagen ante la sociedad.

Pero para que la NABO siga su camino de éxitos, debe asumir muchos retos en un futuro próximo, tanto en su estructura (es una organización formada por voluntarios) como en el hecho de que debe atraer a los jóvenes para garantizar el futuro de la cultura vasca en los Estados Unidos. Hoy en día, a pesar de que apenas emigran vascos a los Estados Unidos, en el censo estadounidense de 2000 están censadas unas 58.000 personas que se identifican como vascas y pertenecen a la generación de emigrantes y a sus descendientes. Pero la NABO, aunque reúne a la mayoría de casas vascas americanas, no representa a la mayoría de vascos de Estados Unidos que se definen como tales. Tan sólo un diez por ciento de este grupo de población forma parte de las diferentes casas vascas.

El libro sobre la NABO está dividido en los siguientes capítulos: En el primer capítulo, se ofrece un breve y necesario análisis sobre el fenómeno migratorio vasco así como definir conceptos importantes como la diáspora y la identidad étnica. En este capítulo también se analiza la creación de las instituciones vascas de la diáspora (entre las que se incluye la NABO) de Estados Unidos. En el segundo capítulo, señalamos los factores que llevaron a la creación de la NABO en 1973, y analizamos los primeros años de la organización, entre 1973 y 1986. El tercer capítulo muestra cómo la NABO contribuyó y sigue contribuyendo enormemente a la construcción de una identidad vasca-americana original en los Estados Unidos. El cuarto capítulo describe detalladamente las principales actividades que lleva a cabo la NABO. El asunto del género y la emigración se estudia en el capítulo cinco, aplicándose a los vascos de los Estados Unidos. El capítulo sexto analiza las relaciones entre la NABO y el Gobierno Vasco, los debates que han generado entre los vascos y sus repercusiones. Por último, la obra termina inevitablemente analizando la situación actual de la organización, "NABO en la actualidad", y los retos a los que se enfrenta de cara al futuro.

